

Comentarios de libros

*Hurtándole el tiempo al tiempo: un libro de
Tania Vicente que ayuda a ir componiendo
el rompecabezas de la historia cultural de
Costa Rica*

Rafael Cuevas Molina

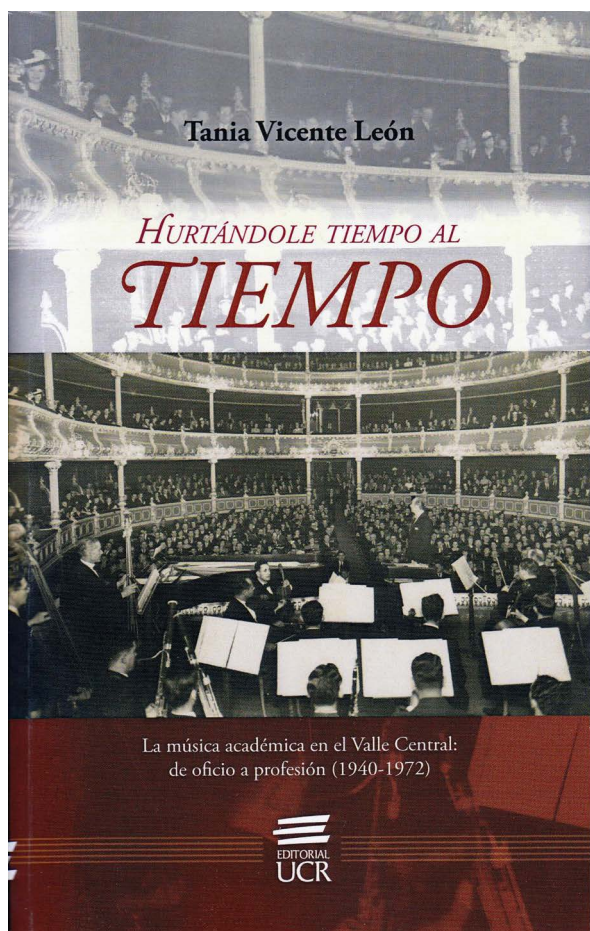


Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento - No comercial-Sin Obra Derivada

Hurtándole el tiempo al tiempo: un libro de Tania Vicente que ayuda a ir componiendo el rompecabezas de la historia cultural de Costa Rica

Rafael Cuevas Molina
Instituto de Estudios Latinoamericanos - Universidad Nacional

Figura 1
Portada de libro *Hurtándole el tiempo al tiempo*



Fuente: Tania Vicente León

Como bien lo dice Tania Vicente, autora del libro *Hurtándole tiempo al tiempo. La música académica en el Valle Central: de oficio a profesión (1940-1972)*, publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica en el año 2013, la producción bibliográfica orientada a analizar el quehacer musical costarricense es relativamente escaso, lo cual es llamativo en un país en el que hay una efervescencia musical como nunca antes en su historia.

Esta efervescencia musical no es, en nuestra opinión, producto de la casualidad, y debe entenderse como parte de una verdadera eclosión artístico cultural que se vive desde por lo menos mediados de la década de los ochenta del siglo XX pero, sobre todo, en las primeras dos décadas del siglo XXI. Esto, no es casualidad porque forma parte de un esfuerzo que nos atreveríamos a catalogar de histórico, de orden nacional, en el que el Estado ha jugado un papel central que ha venido desarrollándose desde un poco antes de que el siglo XX alcanzara su cénit.

Como lo muestra el libro de Vicente en la problemática específica que le concierne –y que se anuncia nítidamente en su título– aunque podemos rastrear antecedentes

■ Comentarios de libros

nada desdeñables de esta situación, inclusive hasta el último tercio del siglo XIX –cuando se construía la nación y el arte jugaba un papel en ello– es a partir de la década de los cuarenta del siglo XX cuando se puede decir que se inician las dinámicas, que con el tiempo irán creciendo y enriqueciéndose, y que desembocan en la situación que se vive hoy en las artes costarricenses.

Uno de los rasgos de estas dinámicas es la profesionalización de los artistas y, dentro de ellos, de los músicos. Esta situación ha pasado por varias etapas y momentos que ha permitido la paulatina maduración del proceso, y el libro de Vicente se ocupa de presentárnoslo y analizarlo minuciosamente. Para ello divide su estudio en cuatro capítulos. En el primero se ocupa del período en el que más que de profesionalización se puede hablar de oficio, cuando la materia Música se hacía un lugar en los programas de estudio de escuelas y colegios, en función de la idea según la cual contribuía a formar valores relacionados con la cimentación de una nacionalidad que se preciaba de construir la civilidad.

En esta etapa, que abarca la primera mitad del siglo XX, el peso de las iniciativas recae sobre personas particulares que cuentan ocasionalmente con el apoyo del Estado que hizo esfuerzos, insuficientes sin embargo, por formar a los profesores y actualizar los programas de estudio.

El segundo capítulo del libro se refiere a los espacios que apoyaron la difusión del tipo de música que Vicente denomina “académica” y que, a través de esa difusión, contribuyeron a crear un público cada vez más sensible al que se le fue haciendo, de forma paulatina,

una necesidad de asistir a conciertos y recitales de este tipo de música. Menciona como relevantes a la Radio Universitaria (después Radio Universidad de Costa Rica), Radio Fides y Radio Faro del Caribe.

Asimismo, un hito de primer orden de este período, que abarca los años 50 y 60, es la fundación del Conservatorio de Castella que, junto al Conservatorio y el Departamento de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica, se constituirán en el antecedente del período de auge que vendría después, en los años 70.

El tercer capítulo se ocupa de los años entre 1940 y 1970, cuando emerge una serie de iniciativas que pone las bases del momento histórico en el que podremos hablar de profesionalización propiamente dicha. Se trata de un período rico en acontecimientos políticos que son el resultado del agotamiento del modelo liberal, que empieza a encontrar alternativa con las reformas de los años cuarenta.

En este período, señala la autora, seguramente la iniciativa más importante es la que se vincula al papel de la Orquesta Sinfónica Nacional que realiza una encomiable labor de divulgación aunque, para la problemática que ocupa al estudio, es decir, la profesionalización del músico costarricense, se certifica aún como un proceso inconcluso en la medida en que los salarios de quienes se encontraban en esta y otras agrupaciones similares (como las bandas y las filarmonías) aún era insuficientes.

El capítulo cuarto nos remite a un momento estelar de la dinámica cultural costarricense de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de un período que algunos han dado en llamar

“de oro” de la cultura costarricense, momento histórico que estuvo marcado por una serie de medidas tomadas desde el aparato de Estado por los que podríamos catalogar como intelectuales orgánicos de la socialdemocracia costarricense, entonces en el poder y abocada al impulso del Estado de Bienestar.

Se crean, entonces, la Dirección General de Artes y Letras, y se tiene la iniciativa de fundar un Consejo Nacional de Bellas artes que, años más tarde, desembocaría en el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes que contará con un Departamento de Música. Asimismo, se reorganiza la Orquesta Sinfónica Nacional y se crea su Programa Juvenil.

La creación del Ministerio de Cultura y la reorganización de la Sinfónica se estatuirán como dos hitos importantísimos para el proceso que analiza centralmente el libro, es decir, el de la profesionalización del músico costarricense. En ambos, intelectuales comprometidos con el proyecto estatal que se impulsaba, específicamente Alberto Cañas y Guido Sáenz, tomarán la iniciativa, sumándolas a otras como la promovida por Fernando Volio de crear una Ley de Premios Nacionales, o la encauzada a través del Ministerio de Relaciones Exteriores que desembocó en la creación de la Asociación de Autores.

Todo esto, aunado a la creación dentro de la Universidad de Costa Rica (y más tarde en la

Universidad Nacional, a partir de la década de 1970) de carreras que hacían de la enseñanza musical una verdadera profesión, contribuyó a crear lo que podríamos denominar como una masa crítica que desembocó, en nuestros días, en un movimiento musical sin precedentes en el que se entrelazan distintas y variadas formas de aproximación al fenómeno musical.

Como se puede ver, el proceso al que se ha visto abocado Costa Rica –y que hoy está teniendo cada vez más resultados, lo cual Vicente cataloga en las primeras páginas del libro, con un momento histórico “de efervescencia musical”– ha sido largo. Las nuevas generaciones, muchas veces, no totalmente conscientes de ser el resultado de un esfuerzo colectivo de larga duración, tienen más posibilidades que nunca antes de vivir de su profesión de músicos, haciendo ostentación de una formación que, sin temor a equivocarnos, calificamos de profesional. Libros como el de Tania Vicente que aquí reseñamos se tornan, por lo tanto, imprescindibles.

Referencia

Vicente-León, T. (2013). *Hurtándole tiempo al tiempo. La música académica en el Valle Central: de oficio a profesión (1940-1972)*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

